RG 11/3
Fondo Inmaculada Iglesia (APRQ)

EL MIÑO.

PERIODICO DE GALICIA

COMERCIAL, INDUSTRIAL, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.

AÑO VI. MIÉRCOLES 2 DE MARZO DE 1862. NÚM. 518.

A LAS INAUGURACIONES

DE LOS TRABAJOS DE CONSTRUCCION

DEL FERRO-CARRIL COMPOSTELANO

Y DE LOS TRABAJOS DE ESPLOTACION

DE LA GRAN FÁBRICA DE PAPEL CONTÍNUO

LA CRISTINA.

Inmenso es el júbilo con que hoy engalanamos nuestro periódico.

Galicia ha conquistado el dia 30 de marzo el gran principio de la Asociacion, que por mas que descienda *ab eterno* del mismo Dios, tanto se le desconoce y con tanta prevencion se le mira en este pais receloso y desconfiado.

Para nosotros son de grande aplauso y felicitacion los hechos consumados de las inauguraciones de los trabajos para la construccion del primer ferro-carril gallego, y de la esplotacion de *La Cristina;* pero como hemos tenido el gusto de esponer y brindar en la misma fábrica, los felicitamos mas porque ellos son el gérmen de ese principio poderoso sin el cual la sociedad humana no existe y la civilizacion perece.

El ferro-carril y la Cristina, que demandan tan respetables capitales, son fruto de la asociacion; son los primeros monumentos que se levantan en Galicia por medio de ella, y lo que es mas sorprendente con sus recursos propios. ¿Cómo no volvernos locos de alegria y de orgullo pátrio? ¿Cómo no festejar tan importante suceso de la manera que nos sea posible?

Permítasenos sin embargo que seamos breves en esta introduccion á la reseña de tan faustos acontecimientos, porque estos momentos en que se sienten tan gratas emociones, el discurso meditado y razonado desvirtua la satisfaccion del espíritu.

Gallegos, la buena semilla se halla sembrada en nuestro feraz territorio; seamos de hoy mas buenos hermanos; asociemos nuestras fuerzas, y así como hemos conquistado los grandes hechos que registrará hoy nuestra historia, conquistaremos mañana la realizacion de los grandes proyectos que completarán la felicidad pública. Union, asociacion, y Galicia renacerá!

INAUGURACION DE «LA CRISTINA.»

A las once y media de la mañana, alejando los rayos del sol las negras nubes que derramaran torrentes de agua, salió de la casa habitacion del Gerente de la Sociedad, donde se habia improvisado un Oratorio, el Sr. Prior de esta Colegiata, en representacion del Sr. Obispo de la Diócesis, revestido con ricos ornamentos y precedido de la Cruz y demás insignias de nuestra religion, necesarias para el respetable acto que iba á celebrarse.

Gran número de señores sócios formaban la comitiva, y la música de Beneficencia llenaba los aires con los acordes de la marcha real, interrumpidos por el estruendo de las grandes bombas y fuegos voladores que poblaban el espacio.

Colocado el ministro de Dios en el ámbito que media entre los diversos edificios de la fábrica, dirigió su santa bendicion en todas direcciones, aumentando el contento que se reflejaba en todos los semblantes.

Bajó despues á la habitacion de los doce cilindros ó pilos trituradores del trapo, en donde se veia al fabricante Mr. Motteau, hijo, al lado de la rueda motriz y á los operarios en sus respectivos puestos. Echada la bendicion, los cilindros se ponen en rápido movimiento, y el agradable ruido de la fabricacion llena de júbilo al concurso que se detiene á examinar los menores procedimientos.

Pasose luego al edificio de la gran máquina, que tambien despues de recibir la bendicion se puso en sorprendente movimiento, ofreciendo sus civilizadores productos á las personas que con desinteres y patriotismo la habian levantado para prosperidad y grandeza de Galicia. Todos los sócios examinaban el papel, y los Sres. Gerente y Motteau, padre é hijo, daban cuantas esplicaciones se le pedian á propósito de la fabricacion, quedando complacidos, y llenos de confianza los mas recelosos, de que *La Cristina* fabricará toda clase de papeles, desde el mas inferior de estraza hasta el mas superior del estrangero.

Se recorrieron los demás departamentos de calderas de vapor, separacion de clases de trapo, ventiladores, etc., etc., y pasado un momento de descanso, el Sr. Gerente invitó á los sócios á un almuerzo que tenia preparado en el gran salon de prensar, satinar, y empaquetar el papel.

Hallábase la mesa dispuesta para cincuenta cubiertos, número á que se acerca el de los sócios de *La Cristina*, pues el Gerente habia dispuesto que solo y esclusivamente ellos, tomaran parte en la fiesta, llevado de una idea digna, por mas que asi no aparezca á los ojos estraños á este suceso.

Este pais, que en medio de sus invernadas, hielos y tormentas, no deja de ofrecer á sus habitantes todos los dias hermosas flores, contribuia á embellecer la larga mesa servida con gusto y magnificencia.

Pero lo que llamó la atencion general, y sirvió de gran satisfaccion, fué el ver que *un pliego de papel* del largo de la mesa por metro y medio de anchura, servia de blanco y terso mantel. Idea peregrina, que valió plácemes á sus autores.

Colocado en una cabecera el Sr. Prior, dándole la derecha el Sr. Motteau, padre, y en la otra el Sr. Gerente, D. Norberto Velazquez Coppa, dándole tambien la derecha el Sr. Motteau, hijo, los demás sócios se sentaron indistintamente.

Servidas ricas y apetitosas viandas, y delicados vinos, la reunion gozó de unos momentos de inefable contento, que trasmitian á todas partes los ecos de las dos músicas que amenizaban la fiesta.

Llegado el momento de los brindis, el Sr. Prior los inauguró, por el Sr. Obispo de Tuy, que le habia honrado y proporcionado un momento tan feliz; por la memoria del Sr. D. Norberto Velazquez Moreno, cuyas prendas heredaba tan dignamente su hijo D. Norberto Velazquez Coppa, promovedor y Gerente de la fabricacion que se celebraba, concluyendo rogando al Cielo enviase sus bendiciones sobre La Cristina para que sus productos escedieran las esperanzas de los sócios.

Pasado un momento tuvimos la honra de levantarnos á brindar por el gran dia que celebraba Galicia, pues las inauguraciones de La Cristina y del Ferro-carril, eran sucesos de una gran trascendencia social para el pais; enviando un recuerdo á nuestros hermanos que en aquel momento se hallaban en Carril tan dichosos como nosotros; rogando que al recuerdo de este dia se unieran los apreciables nombres de los Sres. D. Norberto Velazquez Coppa y D. Inocencio Vilardebó, que el uno con La Cristina, y el otro con el Ferro-carril, derramaban sobre el pais incalculables bienes, y concluyendo brindando por la prosperidad de Galicia.

Acto continuo se levantó el Sr. Gerente á brindar por la cooperacion noble y franca que le habian dispensado los señores sócios para realizar el pensamiento de *La Cristina*, estendiendose en consideraciones sobre los obstáculos que hubiera que vencer para el cumplimiento del exacto compromiso, deduciendo de lo mismo gran confianza en la esplotacion de la fábrica, y protestando de sus buenos deseos para la prosperidad de la misma.

Hemos vuelto á tener la honra de brindar por la Francia industrial, y sus inteligentes ingenieros Sres. Motteau. Y estos señores á su vez brindaron por España, por Galicia, por la unificacion de las nacionalidades, y otras bellas ideas.

Continuaronse los brindis con entusiasmo, que por no hacer pesada esta reseña, nos dispensarán sus autores no reproduzcamos, aunque por la trascendencia pública que puede tener, lo haremos de uno dicho por el Sr. Gerente á propósito de la cordial armonía que habia reinado entre él y los Señores Motteau, desde el principio de los trabajos, hasta aquel momento, y que creia sinceramente seguiria reinando la misma en lo adelante; y del ofrecido por el Sr. Laplana, que en nombre de los demás sócios manifestó lo satisfechos que se hallaban de la entendida gerencia del Sr. Velazquez Coppa y de los trabajos de los Sres. Motteau.

La debilidad de los rayos del sol que atravesando los cristales iluminaban una escena memorable, vino á disolver tan agradable como espansiva reunion, pues se necesitaba aprovechar los últimos restos del dia para regresar á la ciudad, á la hermosa Vigo, que acababa de enriquecerse con un grandioso elemento industrial.

El temor de que las anteriores lluvias, cayesen tambien durante la tarde, impidió que el pueblo de Vigo no fuera á asociarse á la fiesta que muchos de sus vecinos celebraban en sus pintorescas cercanías; pero no así impidió que los habitantes de las parroquias vecinas, inundaran aquel lugar, obligando á cerrar los talleres para evitar desgracias con tal aglomeracion de gentes.

El dia, pues, 30 de marzo de 1862, será memorable para los que tuvimos la dicha de tomar parte activa en sus trascendentales acontecimientos, como debe serlo para el pais que renació á la nueva vida del siglo actual.

Juan Compañel.

REAL ACADEMIA GALLEGA COLIGIT EXPURGATIONEM